

---

## MICROEMPRESARISMO, MERCADO LABORAL Y POBREZA: PERSPECTIVAS PARA EL PUERTO RICO DE HOY

Eileen V. Segarra Alméstica<sup>1</sup>, Norma Rodríguez Roldán<sup>2</sup> y Bangie Carrasquillo Casado<sup>3</sup>

### Resumen

Partiendo de un análisis de los cambios observados en el mercado de empleo durante la pasada década en Puerto Rico, se examina la posibilidad de utilizar el empresarismo como posible salida al desempleo y la pobreza. Tomando las políticas públicas en torno a la pobreza y visualizando la crisis económica y su efecto en el mercado laboral, se pretende dar cuenta de las dificultades y realidades de poder ingresar al mismo. Se observa un aumento en la tendencia hacia el autoempleo que se debe en parte a una respuesta a la crisis económica en Puerto Rico. Sin embargo, dicho desarrollo debe estar acompañado por políticas públicas que faciliten el desarrollo saludable del empresarismo. **[Palabras clave:** microempresas, mercado laboral, pobreza, Puerto Rico].

### Abstract

Starting from an analysis of changes observed in the job market during the past decade in Puerto Rico, the usefulness of promoting entrepreneurship as a possible solution to unemployment and poverty is examined. Looking at government's public policies towards poverty and the effect of the economic crisis on the job market, this article intends to render an account of the difficulties and realities that are faced in order to enter the labor market. An increased tendency towards self-employment is observed, partly due to a response to the Puerto Rican economic crisis. Nonetheless, such occurrence must also be accompanied by public policies that promote a healthy development of the entrepreneurship. **[Keywords:** microenterprises, labor market, poverty, Puerto Rico].

## Introducción

En los años recientes, ante la persistente recesión económica en Puerto Rico y la implementación de políticas gubernamentales de corte neoliberal, la visión de fomentar el empresarismo como medida de alivio a la pobreza ha tomado mayor auge. Aunque más adelante se discuten a fondo las concepciones teóricas sobre empresarismo, para propósitos de este trabajo se define el empresarismo de manera general como las actividades conducentes a la creación y desarrollo de negocios. El propósito de este trabajo es evaluar el contexto en que se están impulsando estas políticas y establecer una perspectiva del rol que puedan tener en la reducción de la pobreza. Se evaluará la situación de la pobreza, el comportamiento del mercado laboral y la dinámica del sector empresarial durante la última década en Puerto Rico.

La década de los noventa trajo consigo cambios importantes en las políticas anti pobreza en los Estados Unidos, impactando a su vez los programas existentes en Puerto Rico. Uno de los más importantes lo fue la reforma de bienestar social a nivel federal conocida por *Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act* PRWORA. Esta puso énfasis en la necesidad de mover a los participantes de programas de bienestar social al mercado laboral y reducir su dependencia en las ayudas del gobierno. Entre otros cambios, la legislación de 1996 sustituyó el programa Aids to Families with Dependent Children por el programa Temporary Assistance for Needy Families. Esta sustitución venía acompañada de la imposición de límites al periodo de elegibilidad, la institución de requisitos de actividades conducentes a trabajo y mayor flexibilidad a los estados para modificar la estructura del programa. Es importante recordar que esta reforma entra en efecto durante un periodo de expansión económica para los EEUU. Como consecuencia de ello, la reforma coincidió con un aumento en las oportunidades laborales para los beneficiarios de los programas de bienestar. Blank (2002) indica que la coincidencia de estas dos situaciones promovió un aumento en los ingresos de las jefas de familia en EEUU ubicadas dentro de la segunda y tercera quintilla de la distribución de ingreso y una reducción en el ingreso de las ubicadas en la primera quintilla. La autora indica que la reforma redujo el nivel general de pobreza; sin embargo aumentó la pobreza extrema, lo que puede deberse al efecto de la reforma en aquellas familias que confrontan mayores dificultades para insertarse en el mercado laboral.

En Puerto Rico el problema es aún más complejo, ya que las familias pobres confrontan serias limitaciones en el contexto económico, incluyendo un mercado laboral sumamente restrictivo y la presencia de múltiples barreras al trabajo (Segarra-Alméstica, 2000). Contrario a los EEUU, en la Isla, durante la década de los noventa, la razón de empleo a población para mujeres con pocos años de educación se redujo en términos relativos al compararse con mujeres con mayor educación (Segarra-Alméstica, 2006). El problema se agudiza en el contexto actual, tras una prolongada recesión económica. Dada la incapacidad del mercado laboral de absorber a los trabajadores pobres, se enfatiza entonces en la posibilidad del autoempleo o la microempresa como avenidas para la incorporación de las familias pobres al mercado laboral. La delimitación de lo que es una microempresa puede variar de acuerdo al lugar o momento en el tiempo. El marco legal actual en Puerto Rico define como microempresa a aquellos negocios que tengan 7 empleados o menos. La distinción entre autoempleo o microempresas es más subjetiva. Técnicamente el autoempleo se refiere a una microempresa donde el dueño es el único empleado. Sin embargo, algunos autores relacionan el empresarismo a la capacidad innovadora, mientras vinculan el autoempleo con actividades de subsistencia. No obstante, esta distinción no es universalmente aceptada.

Además, dada la relación política y económica de Puerto Rico con Estados Unidos, es de esperarse que la actual crisis económica que atraviesa ese país, combinada con la recesión a nivel local y las decisiones de política pública tomadas en los pasados seis años en Puerto Rico, tengan una repercusión negativa en los avances que se habían obtenido. Inclusive, se ha llegado a plantear la posibilidad de que las familias en los estratos inferiores de los sectores medios puedan ser lanzadas a la pobreza como resultado de legislación dirigida, como fue el caso de la Ley 7 de 2009, a la reducción del empleo en el sector público (Soto Class, 2009, p. 60). En 2008, la posibilidad de una degradación de los bonos del gobierno de Puerto Rico se convirtió en un problema importante. Con el cambio de gobierno en 2009, se produjo un nuevo paradigma. En ese momento, el nuevo gobierno optó por un programa de estabilización fiscal y la reducción de gastos, centrada en la reducción del empleo público. La reducción de la fuerza de trabajo se llevó a cabo bajo la Ley de Puerto Rico 7 de 2009, a través de un proceso de dos etapas. La primera etapa incluyó separaciones voluntarias

y la reducción de las horas de trabajo, mientras que la segunda etapa implementó despidos involuntarios. En la mayoría de los casos, los empleados públicos con menos de 13,5 años de servicios fueron despedidos. (Junta de Reestructuración y Estabilización Fiscal, 2011).

Sabemos que la pobreza en Puerto Rico persiste, aunque muchas veces se evade mencionarlo en el debate público. La proporción de personas pobres en la Isla siempre ha sido mucho más alta que la de Estados Unidos. Aun así, del 1970 al 2000 se había registrado una disminución en esta proporción (Sotomayor, 1998). No obstante, los datos del censo del 2000 indican que sobre el 44% de las familias estaban bajo el nivel de pobreza. Utilizando los datos censales y de la Encuesta de la Comunidad para Puerto Rico (PRCS, por sus siglas en inglés), hemos podido evidenciar que, aunque se ve una reducción en los niveles de pobreza entre el 2000 y el 2010, dicha disminución ocurrió durante los primeros años de la década, ya que no se perciben cambios significativos en los índices de pobreza entre el 2005 y el 2010. Concluimos que la crisis económica ha puesto un freno a la reducción en los niveles de pobreza que había estado ocurriendo históricamente. Incluso, se observa un aumento en la proporción de jefes pobres desempleados y de jefes pobres con mayor educación, lo que da indicios de que ciertamente hay un sector de trabajadores que pasó a la pobreza a consecuencia de la contracción en el mercado laboral.

La pobreza en Puerto Rico se asocia históricamente con una combinación de niveles altos de desempleo y tasas de participación laboral sumamente bajas. Estos dos factores, como demuestran las estadísticas oficiales, han estado empeorando en años recientes (Departamento del Trabajo de Puerto Rico, 2011). Durante la pasada década, la tasa de desempleo en el país llegó a aumentar de 10.1 %, en el 2000, a 16.1 % en el 2010. Para el año 2011, la tasa de desempleo promedio fue de 15.7%. La situación se complica aún más dado el hecho de que mientras la tasa de desempleo ha ido aumentando, la tasa de participación laboral, que ha sido históricamente baja, continúa decreciendo: de 46.1 % en el 2000, a 40.5% en el 2011, llegando a 39.2% en septiembre del 2012 (Departamento del Trabajo y Recursos Humanos de Puerto Rico, 2012). Como resultado de ello, para el 2011, la tasa de empleo entre la población, bajó a un dramático 34.1 %.

Por otro lado, el clima de negocios en Puerto Rico

es poco halagador. Aunque el número trimestral de nuevos establecimientos se mantiene estable, el número de cierres es mayor, provocando que la cantidad total de establecimientos se reduzca (Bureau of Labor Statistics, US Department of Labor, 2012; Census Bureau, US Department of Commerce, 2010). Del año 2003 al 2010, el número de microempresas se redujo en 7% (Census Bureau, US Department of Commerce, 2010). No obstante, de acuerdo a los datos del PRCS, la proporción de hogares que informa haber recibido ingresos por concepto de negocios aumentó, inclusive entre los hogares pobres, aunque aún permanecen a niveles muy bajos. También observamos un aumento en el porcentaje de adultos que se identifican como auto-empleados en los datos censales. Empero, el hecho de que los datos del censo económico no recojan dicho aumento puede ser indicativo que la actividad empresarial o el autoempleo se está dando dentro de mercados informales.

En la próxima sección se resume brevemente la política pública en torno al desarrollo del empresarismo vinculado a las políticas públicas para lidiar con la pobreza en las pasadas tres administraciones de gobierno. La sección subsiguiente resume el contexto económico y analiza los datos relacionados. A esta le sigue una interpretación de los hallazgos encontrados de acuerdo con la literatura existente. Finalizamos con la sección de conclusión.

### **Política pública en torno a la pobreza y el microempresarismo**

Las últimas tres administraciones gubernamentales en Puerto Rico han concretizado en proyectos muy visibles de política pública el discurso del microempresarismo vinculado a la pobreza o al menos al desempleo. Aunque este no es un discurso político reciente, ya que desde el 1985 la administración del gobernador Rafael Hernández Colón (1985-1993) lo hizo parte del Programa del Cuerpo de Voluntarios al Servicio de Puerto Rico (Ley Orgánica de la Administración para el Adiestramiento de Futuros Empresarios y Trabajadores de 1985, 2005), en la última década estas medidas tuvieron un alto relieve mediático en las administraciones de Sila María Calderón (2001-2005), Aníbal Acevedo Vilá (2005-2008) y Luis Fortuño (2009-2012).

Posiblemente la que con más firmeza y claridad articuló este discurso, al seleccionarlo como eje central a su administración, fue la gobernadora Sila María Calderón. A través de diversas legislaciones de iniciativa ejecutiva,

esta le dio cuerpo y forma al proyecto emblemático de su administración, el Programa de Comunidades Especiales, el que colocó directamente bajo la Oficina de la Gobernación. Según lo esboza la exposición de motivos de la Ley 1 de marzo del 2001, este programa buscaba mejorar las condiciones de vida de habitantes de comunidades en extrema pobreza, por medio de la “autogestión y el apoderamiento” (Ley para el Desarrollo Integral de Comunidades Especiales, 2001 ). Esto último incluía, entre otras facetas de desarrollo comunitario, el adiestramiento y apoyo para la creación de microempresas como vehículo para generar ingresos y mejorar la condición económica. Según consta en el informe de transición de la administración de la gobernadora Sila María Calderón, en los tres años de implantación de esta iniciativa se crearon 35 nuevas microempresas por personas de comunidades pobres del país (Oficina de Gerencia y Presupuesto, 2004). Cabe mencionar que el programa de comunidades especiales también dirigía esfuerzos a aspectos tales como la organización comunitaria y la rehabilitación de infraestructura.

Tanto Aníbal Acevedo Vilá (2005-2008) como Luis Fortuño (2006-2012), gobernadores que asumieron la administración de gobierno después de Sila María Calderón, abrazaron el discurso del empresarismo, dirigiendo sus propuestas principalmente a la creación de pequeñas y medianas empresas. Sin embargo, estos proyectos no centraron esfuerzos en el alivio a la pobreza. Bajo estas administraciones, el Programa de Comunidades Especiales, y su énfasis en la reducción de la pobreza, languideció hasta prácticamente desaparecer. Aníbal Acevedo Vilá estableció su propio programa de fomento empresarial bajo el nombre de “La Llave para tu Negocio”. El mismo, creado mediante Orden Ejecutiva del 10 de marzo de 2005, tuvo el propósito de “promover el empresarismo y el desarrollo económico en toda la Isla mediante la creación de nuevos negocios y la expansión de negocios existentes, basado en tres fases: asistencia técnica, financiamiento y seguimiento”. Su meta específica fue la de crear 1,000 empresas en el cuatrienio, logrando sobrepasar la misma por lo que, según se desprende de un parte de prensa, recibió el reconocimiento que otorga la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para premiar el servicio público .

Durante la administración del gobernador Luis Fortuño, se estableció en el 2010 el programa “Desarrollo para el Pueblo”, bajo la égida del Banco Gubernamental de

Fomento. El mismo estaba dirigido a estimular la formación de nuevos empresarios, con el fin de promover el empleo y fomentar el desarrollo económico en aquellas regiones o municipios deprimidos económicamente y con alto nivel de desempleo (Banco Gubernamental de Fomento, 2012). Este programa, en cierta medida, utilizaba la estrategia de fomentar el empresarismo para combatir el desempleo y por ende la pobreza, aunque de forma indirecta y no como elemento central al estilo del Programa de Comunidades Especiales. Esta intención se desprende del requisito de que los municipios en los que se implantaría el programa debían tener una tasa de desempleo de 20% o más. A diferencia del Programa de Comunidades Especiales, que estaba atado a un fideicomiso perpetuo, el programa Desarrollo para el Pueblo fue concebido como un programa de corta duración pues fue anunciado el 21 de septiembre del 2010 con fecha de terminación en diciembre de 2012.

### **Contexto económico actual en Puerto Rico**

El fomento del empresarismo como herramienta antipobreza surge en gran medida debido a las limitaciones económicas que atraviesa el país, así como por las críticas a la falta de efectividad de los programas de beneficencia en eliminar la pobreza. Dado esta premisa es imprescindible el análisis de contexto económico de Puerto Rico, con especial énfasis en los aspectos relacionados al mercado laboral, los niveles de pobreza y las expectativas de negocios, particularmente las microempresas.

### **Niveles de pobreza**

Una de las preocupaciones importantes es el efecto que la contracción económica ha tenido en los niveles de pobreza en Puerto Rico. Para evaluar los cambios en estos niveles utilizamos las tabulaciones del Censo del 2000 y de la Encuesta de la Comunidad para Puerto Rico (PRCS, por sus siglas en inglés) del 2005 a 2011. Las tabulaciones censales nos ofrecen estimados del número de personas y familias que se encuentran por debajo del límite de pobreza para Puerto Rico, según se muestran en la **Figura 1**.

Se observa claramente una reducción en los niveles de pobreza entre el año 2000 y el 2005. Sin embargo, indiscutiblemente la crisis económica en la cual está sumergida la Isla desde el 2006 ha puesto fin a la tendencia de reducción

en la pobreza, manteniendo el porcentaje de personas bajo el límite de pobreza en alrededor de un 45% y el número de familias bajo el límite de pobreza en cerca de un 42% para el 2011 (Census Bureau, US Department of Commerce, 2012).

Un aspecto sobresaliente es que, a pesar del aumento en la cantidad de personas viejas y la reducción en el número de niños, la proporción de estos sectores que se ubica bajo el nivel de pobreza va en la dirección contraria. Dentro del grupo de 65 años o más la prevalencia de la pobreza ha ido disminuyendo de 44.6 % en el año 2000 a 39% en el 2011. No obstante, para el 2011 el porcentaje de niños viviendo en condiciones de pobreza revierte a cerca de un 58%, a pesar de que para el 2005 había disminuido a 54.5%, según se aprecia en la **Figura 2**.

### **Características de los hogares pobres**

Utilizando los datos desagregados del Censo del 2000 y del PRCS para el 2006-2010, se pueden estudiar características relevantes de los hogares en Puerto Rico y particularmente de los hogares bajo el límite de pobreza que resultan reveladoras<sup>4</sup>. La **Tabla 1** presenta características de los jefes de hogar por año y nivel de pobreza, así como el cambio porcentual durante la década<sup>5</sup>.

En términos demográficos es interesante observar que, a pesar de que típicamente se relaciona la jefatura femenina con la pobreza, el aumento en jefatura femenina fue menor para los hogares pobres que para todos los hogares en general. De igual manera, llama la atención que el aumento porcentual en la proporción de jefes de hogares pobres con alguna educación universitaria o bachillerato fue mayor para los hogares pobres que para todos los hogares en general. Esto puede ser señal del efecto que está teniendo el declive en el mercado laboral. Este dato también puede ser indicativo de que las ventajas que ofrece la educación postsecundaria en el mercado laboral se están reduciendo. Otra evidencia de esto lo es el aumento en el porcentaje de jefes de hogares pobres que están desempleados. Ambos cambios son indicativos de que el declive del mercado laboral, y la consecuente falta de empleo, está llevando a los hogares que estaban sobre el límite de pobreza a caer en la pobreza. El último reglón de la tabla nos brinda información interesante con respecto a la participación laboral. La proporción de los jefes de hogares pobres que trabajaron en algún momento durante los pasados 12 meses,

se redujo a solo 28%. Sin embargo, cuando desagregamos por género vemos que este porcentaje aumentó para las jefas pobres. Lo mismo fue cierto para todas las jefas de familia. Como consecuencia, la diferencia entre la participación laboral de mujeres y hombres jefas de familia se redujo, aunque todavía la participación laboral de las jefas es menor.

La **Tabla 2** muestra un aumento en el número de hogares no tradicionales, tendencia más notable entre los hogares pobres. Esta tabla incluye dos piezas de información de suma importancia para nuestro trabajo. La primera es el porcentaje de hogares donde ninguno de sus miembros informa haber trabajado durante los pasados 12 meses. Para todos los hogares en Puerto Rico este porcentaje aumentó de 35.5 a 38.4, lo que implica que casi un 40% de los hogares se posicionan fuera del mercado laboral de acuerdo con los datos censales. Más aún, entre los hogares pobres este porcentaje aumentó a casi 60%, evidenciando que la falta de acceso a los mercados laborales formales es una de las características principales de la pobreza en Puerto Rico. En una nota más positiva, vemos un aumento en el porcentaje de hogares que recibe ingresos por concepto de negocios, inclusive entre los hogares pobres, aunque estos porcentajes siguen estando por debajo de 10%.

La **Tabla 3** desglosa las categorías de tipo de trabajador, según definidas por el Censo, para la población de 18 a 64 años, por periodo y nivel de pobreza. Aunque se reduce la participación laboral, se observa que el porcentaje de autoempleados aumentó, tanto para la población adulta en general como para la población pobre. En ambos casos los porcentajes son muy similares, rondando apenas el 7%. Por otro lado, la proporción de adultos pobres fuera de la fuerza laboral aumentó en 7%. Para el periodo del 2006 al 2010, el 56% de los adultos pobres entre 18 a 64 años de edad se clasificó como fuera de la fuerza laboral, resaltando la relación de la inactividad laboral con la pobreza.

### **Mercado laboral**

El aumento en la probabilidad de estar fuera de la fuerza a laboral, así como de autoemplearse puede relacionarse con la falta de empleos en el sector asalariado. Debemos examinar entonces más detenidamente los cambios en el mercado laboral. La **Figura 1** presenta la tasa de desempleo y la tasa de participación para Puerto Rico del 2000 al 2011. Claramente se

evidencia un aumento en la tasa de desempleo desde el 2007 hasta el 2010. Aunque se observa una pequeña reducción en el último año, esta debe interpretarse con cautela ya que la tasa de participación se reduce consistentemente a través de todo el periodo del 2007 al 2011. Por lo tanto, la reducción en la tasa de desempleo puede deberse al retiro de trabajadores de la fuerza laboral a consecuencia de la ausencia de trabajo disponible, los llamados trabajadores descorazonados. En el caso de Puerto Rico esto es extremadamente importante ya que se ha identificado la baja participación laboral como uno de los problemas centrales de la economía de la Isla. La tasa de participación para el último mes disponible, septiembre del 2012, bajó a 39.2% (Departamento del Trabajo y Recursos Humanos de Puerto Rico, 2012), la más baja registrada. En EEUU a pesar de que la tasa de participación también ha estado declinando durante la última década, esta alcanzó un nivel de 63.6% para el mismo mes (Bureau of Labor Statistics, US Department of Labor, 2012). Esto implica que la tasa de participación en Puerto Rico corresponde aproximadamente al 62% del nivel de EEUU.

Una mejor manera de medir el nivel de actividad del mercado laboral es a través de la razón de empleo a población. Esta medida indica el empleo total como porcentaje de toda la población de 16 años o más, y tiene la ventaja de que no se afecta por la salida de trabajadores descorazonados de la fuerza laboral. Por otro lado, tiene la desventaja de que puede variar debido a cambios demográficos.

La razón de empleo a población para el periodo del 2000 al 2011 se presenta en la **Figura 4**. Dicha razón alcanzó su punto máximo de la década en el 2006 con un valor de 43.4%, declinando drásticamente hasta alcanzar un valor de 34.1% en el 2011 (Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, 2012). Como punto de comparación, en EEUU la razón empleo a población promedio para el 2010 fue de 58.5%. La razón más baja correspondió al estado de West Virginia con 48.8% y la más alta a North Dakota con 69.8% (Bureau of Labor Statistics, 2011). Estos números indican que la razón de empleo a población en Puerto Rico es menos de dos terceras partes del nivel promedio en EEUU.

La contracción del mercado laboral en Puerto Rico durante los últimos seis años ha sido notable. Y aunque la tasa de desempleo no ha alcanzado los niveles históricos de principios de la década de los ochenta, cuando llegó a estar

sobre el 20%, los indicadores de participación laboral están en los niveles más bajos jamás vistos. Cabe destacar que las tasas de desempleo aumentan en la medida que disminuye el nivel de educación, por lo que es difícil pensar que el mercado laboral actual pudiera absorber a la mayoría de los trabajadores pobres, que por lo general tienen un nivel de educación relativamente bajo.

La **Figura 5** presenta las tasas de desempleo por categoría de educación para el año natural 2011. A medida que el nivel de educación aumenta, la tasa de desempleo se reduce de manera notable. Mientras la tasa de desempleo promedio para el año 2011 fue de 15.7%, para los trabajadores con diploma de escuela superior fue de 19%, aumentando a 25% para aquellos sin diploma de escuela superior. Esto es significativo ya que, como se indica en la **Tabla 1**, casi el 50% de los jefes de hogares pobres no tiene el diploma de escuela superior y aproximadamente un 80% tiene diploma de 4to año o menos.

Es notable que los niveles de pobreza se hayan mantenido estables del año 2006 en adelante, aun cuando se ha observado una reducción tan dramática en la participación laboral. Esto puede deberse a varios factores. Entre las posibles explicaciones está un aumento en la importancia de ingresos no devengados, o deficiencias en los indicadores de pobreza o en los datos utilizados. Tanto en el caso del PRCS, como en el caso de los datos de empleo y desempleo, estos se recogen a base de encuestas, por lo cual están sujetos a múltiples posibles sesgos.

Una de las limitaciones que tienen los cálculos de los indicadores de pobreza es que los umbrales de pobreza parten de una cantidad base de consumo que se sigue ajustando por inflación a base de la inflación promedio en Estados Unidos. Si los indicadores de inflación están sesgados, la medida de pobreza puede afectarse. Si la inflación promedio en EEUU es menor a la inflación en Puerto Rico, los umbrales de pobreza subestimarían la cantidad de ingreso necesaria para mantener el nivel de consumo mínimo en Puerto Rico, y por lo tanto, se subestimaría el nivel de pobreza. De hecho el índice de precios del consumidor en EEUU aumentó en 12 por ciento entre el 2006 y el 2011, mientras en Puerto Rico aumentó en 16 %. Otro factor que explicaría que los niveles de pobreza se hayan mantenido estables a pesar de la reducción en la participación laboral puede ser el éxodo de trabajadores desempleados como se discutirá más adelante.

## Clima de negocios

Otro aspecto importante a considerar al evaluar el contexto en que se han estado implementando las medidas de fomento del empresarismo es la estabilidad del clima de negocios. Utilizando los datos sobre la Dinámica de Empleos de Negocios del Negociado del Trabajo de EEUU podemos tener una idea de la rotación de los negocios en la Isla. La **Figura 6** muestra el número de establecimientos con empleados que abrieron en cada trimestre del 2000 a 2010, así como el número de establecimientos que cerraron (Bureau of Labor Statistics, US Department of Labor, 2012). El número de cierres de establecimientos superó el número establecimientos nuevos del 2001 hasta septiembre del 2003 y de marzo del 2006 en adelante. Es interesante notar que, a pesar de que la economía entró en una recesión más pronunciada luego del 2006, el número de establecimientos nuevos o cerrados no varió substancialmente. El pico que se observa en septiembre de 2004 no ha podido ser explicado por el personal del BLS ni por el personal del DRTH. Sin embargo, los datos del *County Business Patterns* (CBP) para Puerto Rico, publicados por el Negociado del Censo de EEUU, revelan una reducción en el número total de establecimientos de negocios en Puerto Rico (Census Bureau, US Department of Commerce, 2010), según se muestra en la **Figura 7**. Se puede apreciar que el número total de establecimientos de negocios aumentó del 2003 al 2007, comenzando a disminuir consistentemente desde el 2008. En total, del 2003 al 2010 el número de establecimientos sufrió una reducción de 2.6%.

El CBP desagrega los establecimientos por número de empleados. El número total de establecimientos con 1 a 4 empleados comienza a reducirse desde el 2005, según lo muestra la **Figura 8**. Este es nuestro grupo de interés ya que abarcaría las microempresas que los programas para aliviar la pobreza buscan crear. Del año 2003 al 2010, el número de estas microempresas se redujo en 7%.

Sin embargo, tal como se muestra en la **Figura 9**, el número de establecimientos con 5 a 9 empleados aumentó en 9%, mientras el número de establecimientos con 10 a 19 empleados aumentó en 6.4%. Casi todas las categorías con un mayor número de empleados presentaron una disminución en la cantidad de establecimientos durante el periodo mencionado, con excepción de los establecimientos con 500 a 999 empleados.

Tal como se aprecia en la **Figura 10** la preponderancia de “las microempresas” (establecimientos con 1 a 4 empleados) como por ciento del total de establecimientos se redujo durante el periodo de 58.4% a 55.7%, sin embargo siguen siendo el tipo de establecimiento más común. Estos datos indican que la cantidad de microempresas ha sido más susceptible a la reciente contracción económica que el número de pequeñas y medianas empresas. Por ende, cualquier iniciativa para promover la formación de microempresas debe auscultar y considerar cuáles son los factores que incrementan dicha susceptibilidad.

### **Perspectiva económica de los programas empresariales para el alivio de la pobreza**

En Puerto Rico la lucha contra la pobreza siempre ha enfrentado grandes retos: un mercado laboral deficiente, falta de recursos fiscales, y carencia de una cultura empresarial que permee los distintos niveles de la sociedad. No obstante, históricamente los niveles de pobreza en la Isla venían disminuyendo, aunque de manera mucho más lenta que lo deseable. Sin embargo, durante los pasados 6 años el paisaje luce más complicado. Los datos del PRCS indican que desde el 2006 las reducciones en los niveles de pobreza se detuvieron, en medio de una de las recesiones más fuertes que hemos enfrentado y a la falta de políticas públicas que conciban la reducción en la pobreza como una prioridad.

Al examinar el mercado laboral el panorama se vuelve más desalentador. La tasa de participación laboral y la razón empleo/población se han reducido a niveles sin precedentes, esto a pesar de la reducción en población que muestra un aumento en la emigración neta. Los datos censales indican que durante la década del año 2000 al 2010, la población total de Puerto Rico se redujo en un 2.2 %. De acuerdo con el Perfil del Migrante, preparado por el Instituto de Estadísticas de Puerto Rico, del año 2005 al 2010, la emigración neta de Puerto Rico hacia Estados Unidos se estima en 176,000 personas, lo que representa el 4.7 % de la población total al 2010. Durante ese periodo el perfil de emigrante refleja una población relativamente joven y con un porcentaje alto de individuos con educación terciaria o más (Instituto de Estadísticas de Puerto Rico, 2011a; 2011b). Sin embargo, esta “válvula de escape” utilizada en las décadas de los cuarenta y cincuenta como política para reducir la pobreza, actualmente no ha sido capaz de detener la debacle del mercado laboral.

El movimiento de negocios, a nivel de establecimientos creados y cerrados, aunque también muestra mermas, luce menos crítico. A pesar de que el número de establecimientos cerrados supera los establecimientos nuevos, el número de nuevos establecimientos se mantiene fluctuando alrededor de los 1,000 establecimientos trimestrales. Al desagregar las cifras de establecimientos totales observamos que los únicos establecimientos que han aumentado en número son aquellos con entre 5 a 19 empleados, las cuales no se consideran como microempresas.

Ante el panorama económico que hemos presentado, el cual muestra un marcado declive en el mercado laboral y un sector empresarial que aunque reducido mantiene cierto dinamismo, parece entonces lógico mirar al empresarismo como una posible salida a la pobreza. El aumento en el número de hogares pobres con ingresos de negocios y el número de adultos pobres auto-empleados es señal de que para esta población la posibilidad de autoemplearse o comenzar una microempresa representa una posible alternativa ante la contracción del mercado laboral. No obstante, queda claro que estos aumentos parten de una cantidad que inicialmente era muy reducida. Esto concuerda con los datos presentados por Terjesen y Amorós (2010) que muestran niveles de microempresarismo sumamente bajos en Puerto Rico en comparación a otros países de Latinoamérica y el Caribe.

Es importante destacar que sería iluso pretender que en medio de la actual crisis económica una proporción alta de los hogares pobres tomen la iniciativa de correr con los riesgos y contratiempos que implica el montar un negocio, y mucho menos que tengan éxito sin el apoyo necesario. Si verdaderamente queremos utilizar las políticas empresariales para fomentar la creación de empresas entre la población pobre hay que diseñar y otorgar recursos a programas que no sólo los ayuden a lidiar con los retos comunes que enfrenta cualquier empresario o empresaria a la hora de montar su microempresa, sino también con las barreras específicas que confronta una microempresa para lograr sobrevivir como negocio exitoso, en particular cuando quienes la establecen parten de una condición de pobreza. Para eso es necesario un estudio minucioso de cuáles son esas barreras y limitaciones.

De los trabajos a nivel internacional que han estudiado el desarrollo de iniciativas empresariales o autoempleo desde la pobreza, podemos extraer tres asuntos de discusión

primordiales. Estos son: el nivel de innovación asociado a la microempresa, la importancia del acceso a capital social, humano y financiero, y el entorno en que se da la iniciativa empresarial.

El primer asunto se relaciona con la concepción de la iniciativa. Se discute si las iniciativas que se observan en las comunidades pobres son en esencia de naturaleza empresarial, basadas en la distinción que hace Bamoul, según presentada por Landström et al., (2012) entre el empresario de oportunidad y el empresario por necesidad. El primero lo podemos vincular a la visión inicial sobre empresarismo de la escuela económica, presentado originalmente por Schumpeter. El segundo surge del desempleo o el subempleo (Landström, Harirchi, & Aström, 2012). Terjesen y Amorós (2010) también presentan la disyuntiva entre el empresario de oportunidad versus el empresario por necesidad. Indican que, en el caso de Puerto Rico, aunque los niveles de empresarismo de oportunidad aparentan ser más altos que los de necesidad, lo cierto es que los niveles generales de empresarismo son sumamente bajos.

El Harbi y Anderson (2010) definen el empresarismo, como aquel atado a procesos de innovación, mientras perciben el empleo propio como una respuesta al desempleo. Mandelman y Montes-Rojas (2009) coinciden en este punto al establecer la misma distinción entre empresarismo y autoempleo. Argumentan que, aunque en la literatura referente a los países desarrollados las microempresas se asocian al empresarismo naciente, en países en desarrollo están mayormente ligadas al desempleo y al subempleo que motiva el empleo propio como medio de subsistencia. Estos autores encuentran una distinción importante entre las microempresas que tienen personas empleadas y las que no, siendo las primeras las relacionadas a oportunidades ventajosas, mientras que las segundas se relacionan al autoempleo motivado por las restricciones del mercado laboral. Por lo tanto, en Puerto Rico es importante considerar en qué medida es posible convertir los aumentos observados en el autoempleo a consecuencia de la recesión económica en iniciativas empresariales reales, y cómo se puede lograr dicha conversión.

Son justamente las empresas innovadoras las que tienen mayor capacidad de éxito. Por esta razón, es importante que los programas de desarrollo empresarial que dan apoyo a empresarios y empresarias pobres, tomen en cuenta el

desarrollo de la capacidad de innovación y mejoramiento, si realmente se desea que la creación de microempresas sirva de puerta de salida de la pobreza. De otra forma, serán meramente un paliativo para hacer la pobreza soportable.

El segundo aspecto de suma importancia es el acceso al capital financiero, humano y social. La atención prestada al capital financiero y al capital humano han provocado que muchos de los programas de fomento al empresarismo incluyan componentes de adiestramiento, así como orientación sobre tramitación de préstamos u otorgación directa de préstamos o microcréditos. En el caso del aspecto financiero, la literatura empresarial recalca la importancia de fuentes de microcréditos (Yunus, 2008; Chu, 2010). Sin embargo, un aspecto interesante, y menos discutido, es la necesidad de reinversión. Eversole (2003) encuentra que las microempresas que logran crecer y generar suficiente ingreso para salir de la pobreza son aquellas que reinvierten parte de la ganancia generada. Este también debe ser un componente que se incluya en los planes de negocios para el desarrollo de microempresas.

El aspecto del capital social ha recibido menos atención. Putman (2000) define el capital social como las conexiones entre individuos, redes sociales y normas de reciprocidad, así como la confianza que surge de ellas. Landström, Harirchi, y Aström (2012) catalogan como una de las aportaciones de mayor impacto al tema del empresarismo el trabajo de Aldrich y Zimmer de 1986 *Entrepreneurship through social networks*. En este trabajo se recalca la importancia de las redes sociales para atraer recursos a la empresa y competir en los mercados. Este aspecto requiere particular atención al orientar las políticas de fomento al empresarismo a los sectores pobres.

Anderson y Miller (2003) plantean que el capital social y humano de empresarios y empresarias está fuertemente relacionado al linaje familiar y estos a su vez son importantes en determinar el tipo de negocio a desarrollar, así como la ganancia a generar y el crecimiento de la empresa. Por otra parte, Davidsson y Honing (2003) establecen la distinción entre el capital social que se deriva de lazos fuertes y el que se deriva de lazos débiles. Relacionan el capital social fuerte a las relaciones con familiares o amistades cercanas en el mundo de los negocios; mientras los lazos débiles se refieren a relaciones más distantes, como por ejemplo la participación en asociaciones de negocios. Ambos tipos de capital social mostraron tener una influencia positiva en la probabilidad de

comenzar un negocio, mientras la participación en redes de negocios fue un determinante importante de la probabilidad de generar ganancias. La baja proporción de hogares que informa ingresos por concepto de negocios en Puerto Rico resulta en una carencia general de capital social fuerte para la mayor parte de la población, lo que evidencia la necesidad de propiciar la creación de nuevas redes de negocios. Para la población pobre el reto es mayor ya que típicamente tienen muy poco capital social, más aún cuando se observa que el 60% de las familias pobres no participan del mercado laboral. Por lo tanto, cualquier política de alivio a la pobreza a través del empresarismo debe incluir tanto la creación de redes entre dueños de microempresas, como la integración de estos a las organizaciones de negocios que actualmente existen.

Finalmente, es importante estudiar el entorno físico e institucional donde surgen las microempresas. Acs y Kallas (2007) indican que las políticas públicas de fomento al empresarismo en comunidades pobres por lo general no han sido efectivas. Argumentan que la mejor política sería el proveer a las comunidades la infraestructura y los servicios sociales necesarios para crear un clima de negocios saludable. En Puerto Rico, como se mencionara previamente, el énfasis en los aspectos comunitarios que se dió del 2000 al 2004, fue descartado en las administraciones de gobierno posteriores por programas de ayuda individual, desligados en su mayoría del tema de la pobreza.

Otro aspecto fundamental con relación al entorno que influye en el desarrollo de las microempresas es la efectividad de las instancias gubernamentales. El Harbi y Anderson (2010) recalcan la importancia de instituciones adecuadas para promover el clima de negocios y evidencian los efectos negativos de la corrupción en el desarrollo de negocios. Estudios realizados en diversos países en vía de desarrollo muestran que las pequeñas empresas confrontan una serie de problemas similares. Entre estos se encuentran: alta burocracia, procesos complicados de reglamentación, e impuestos, así como la corrupción gubernamental. También se menciona la debilidad de la economía como uno de los impedimentos al desarrollo de estas pequeñas empresas (Chu, Benzing, & Mcgee, 2007; Benzing, Chu, & Kara, 2009; Hussain & Yaqub, 2010).

En el caso de Puerto Rico, se conoce que la alta burocracia, y sobre todo la complejidad de la reglamentación han sido el talón de Aquiles de la economía puertorriqueña. La

ineficiencia de los procesos gubernamentales, especialmente los relacionados a la obtención de permisos han sido una de las limitaciones más importantes que enfrentan las empresas en el País (Enchautegui, Rodríguez, & Segarra, 2005). Si evaluamos los indicadores internacionales de competitividad, el área de mayor deficiencia en términos de competitividad para Puerto Rico lo es justamente la gerencia gubernamental y el manejo de recursos públicos (World Economic Forum, 2010). Estos aspectos están también ligados al problema de la corrupción, el cual muestra un patrón ascendente desde mediados de la década de los ochenta (Segarra & Enchautegui, 2010). Para los pequeños negocios, las dilaciones en la obtención de permisos pueden significar la pérdida de viabilidad del proyecto, lo que para muchos pequeños empresarios es imposible de superar. Por lo tanto, debe evaluarse qué tipo de reglamentación es realmente necesaria en el caso de las microempresas. Es razonable pensar que las pequeñas empresas no requieren ser sometidas al mismo grado de regulación que las empresas de mayor tamaño y complejidad.

## **Conclusión**

La situación económica actual presenta una paradoja. Por un lado inhibe el desarrollo de microempresas, mientras por el otro ha forzado a un grupo de trabajadores y trabajadoras a buscar alternativas al empleo asalariado a través del autoempleo. Sin embargo, para llevar estos aumentos iniciales en el nivel de empleo por cuenta propia hacia un desarrollo real del empresarismo quedan muchos retos por superar, en particular, si la meta es que surjan empresas exitosas a partir de los sectores pobres.

Ante el tétrico panorama del mercado laboral, se hace imperativo que se fomente el desarrollo empresarial, ya que el mismo puede ser una fuente importante de creación de empleos y de desarrollo económico. No obstante, un desarrollo económico integral tiene que incluir la reducción de la pobreza. Es por esto que, la política pública tiene que dirigir esfuerzos a trabajar con las limitaciones especiales que aquejan a los empresarios pobres (las barreras de entrada, la falta de destrezas o conocimientos empresariales o legales, la necesidad de apoyo técnico o financiero mientras alcanzan la autosuficiencia)

Aunque el desarrollo de microempresas no puede proveer una solución única al problema de estancamiento

económico y a la pobreza, ciertamente puede ser una herramienta valiosa en la medida que las políticas públicas para fomentarlas sean elaboradas de manera deliberada y consciente de las barreras existentes. En el caso de Puerto Rico, el aumentar la creación y diversidad de empresas es también un punto importante para el desarrollo económico dado el bajo nivel de desarrollo empresarial prevaleciente. Para esto, es imperativo que se estudie con especial atención el aspecto regulatorio, así como los mecanismos que pueden utilizarse para insertar a los empresarios y empresarias pobres en redes de negocio que fomenten el crecimiento de las empresas.

## Notas

1. Especialista en las áreas de las finanzas públicas, la economía del trabajo y la economía del desarrollo. Obtuvo su doctorado en la Universidad de California en Berkeley. Actualmente se desempeña como directora interina y profesora del Departamento de Economía, e investigadora del Centro de Estudios Multidisciplinarios sobre Gobierno y Asuntos Públicos (CEMGAP) de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

2. Catedrática de la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle de la Universidad de Puerto Rico, de la que fue su directora de 2000-2007. Posee un grado doctoral de Rutgers University, universidad estatal de New Jersey. Su tema de investigación por los pasados 15 años ha sido la pobreza en Puerto Rico.

3. Posee un Juris Doctor de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Actualmente cursa estudios doctorales en Trabajo Social con especialidad en Análisis, Evaluación y Administración de Políticas Sociales. Es mediadora de conflictos y participa activamente de varias organizaciones profesionales. Además, se desempeña como investigadora jurídica para un bufete de abogados.

4. Los bancos de microdatos fueron obtenidos a través del Sistema IPUMS del *Minnesota Population Center* de la Universidad de Minnesota (Ruggles, Alexander, Genadek, Goeken, Schroeder, & Sobek, 2010)

5. El PRCS utiliza el mismo cuestionario que anteriormente se usaba para la muestra del cuestionario largo del Censo Decenal, pero se administra a una muestra más

pequeña por lo que sus resultados son menos confiables. Por esta razón, el valor promedio del 2006 al 2010, al incluir una muestra similar en tamaño al Censo del 2000, es el más adecuado para estimar cambios totales durante la década.

## Referencias

- Acs, Z., & Kallas, K. (2007). *State of literature on small and medium size enterprises and entrepreneurship in low-income communities*. Discussion Paper on Entrepreneurship, Growth and Public Policy, Max Planck Institute of Economics, Germany, Núm. 0307.
- Anderson, A., & Miller, C. (2003). Class matters: human and social capital in the entrepreneurial process. *Journal of Socio-Economics*, 32, pp.17-36.
- Banco Gubernamental de Fomento (2012). Desarrollo para el pueblo. En: <http://www.desarrolloparaelpueblo.com/index.php>. Consultada: dDiciembre 2012.
- Benzing, C., Chu, H. M., & Kara, O. (2009). Entrepreneurs in Turkey: a factor analysis of motivations, success factors and problems. *Journal of Small Business Management*, (47)1, pp.58-91.
- Blank, R. (2002). Evaluating welfare reform in the United States. *Journal of Economic Literature*, (40),4, pp.1105-1166.
- Bureau of Labor Statistics (2011). News release USDL-11-0239. En: [http://www.bls.gov/news.release/archives/srgune\\_02252011.pdf](http://www.bls.gov/news.release/archives/srgune_02252011.pdf). Consultada: Julio 2012.
- Bureau of Labor Statistics, US Department of Commerce (2012). Local area unemployment statistics. En: <http://data.bls.gov/>. Consultada: marzo 2012.
- Bureau of Labor Statistics, US Department of Labor (2012). Business employment dynamics data by states. En: <http://www.bls.gov/bdm/bdmstate.htm>. Consultado: agosto 2012.
- Bureau of Labor Statistics, US Department of Labor (2012). Economic news release: table A-1. Employment status of the civilian population by sex and age". En: <http://www.bls.gov/news.release/empstat.t01.htm>. Consultada: 7/10/2012.
- Census Bureau, US Department of Commerce (2010). 2010 County business patterns (NAICS). En: <http://>

- censtats.census.gov/cgi-bin/cbpnaic/PR/cbpsect.pl. Consultado: 8/ 11 /2012.
- Census Bureau, US Department of Commerce (2012). American factfinder 2. En: <http://factfinder2.census.gov/faces/nav/jsf/pages/searchresults.xhtml?ref=geo&refresh=t>. Consultada: diciembre 2012.
- Chu, H. M., Benzing, C., & Mcgee, C. (2007). Ghanaian and Kenyan entrepreneurs: a comparative analysis of their motivations, success characteristics and problems. *Journal of Development Entrepreneurship*, (12),3, pp.295-322.
- Chu, M. (2010). Las microfinanzas: Creación simultánea de impacto social y valor comercial. *DEBATES IESA*, (XV), 3.
- Davidsson, P., & Honing, B. (2003). The role of social and human capital among nascent entrepreneurs. *Journal of Business Venturing*, 18, pp.301-331.
- Departamento del Trabajo y Recursos Humanos (2012). Empleo y desempleo en Puerto Rico: serie mensual desde 1980 a junio de 2012. Negociado de Estadísticas, San Juan. En: [http://www.dtrh.gobierno.pr/det\\_estadistica.asp?cnt\\_id=116](http://www.dtrh.gobierno.pr/det_estadistica.asp?cnt_id=116). Consultada: 22/8/2012.
- Departamento del Trabajo y Recursos Humanos de Puerto Rico (2012). Empleo y desempleo en Puerto Rico agosto 2012. En: [http://www.dtrh.gobierno.pr/pdf/EMPLEO\\_Y\\_DESEMPLEO\\_EN\\_PUERTO\\_RICO\\_AGOSTO\\_2012\(PRELIMINAR\).pdf](http://www.dtrh.gobierno.pr/pdf/EMPLEO_Y_DESEMPLEO_EN_PUERTO_RICO_AGOSTO_2012(PRELIMINAR).pdf). Consultada: 7/10/2012.
- Departamento del Trabajo y Recursos Humanos de Puerto Rico (2012). Empleo y desempleo en Puerto Rico septiembre 2012. En: [http://www.dtrh.gobierno.pr/pdf/EMPLEO\\_Y\\_DESEMPLEO\\_EN\\_PUERTO\\_RICO\\_AGOSTO\\_2012\(PRELIMINAR\).pdf](http://www.dtrh.gobierno.pr/pdf/EMPLEO_Y_DESEMPLEO_EN_PUERTO_RICO_AGOSTO_2012(PRELIMINAR).pdf). Consultada: 7/10/2012.
- El Harbi, S., & Anderson, A. (2010). Institutions and shaping of different forms of entrepreneurship. *The Journal of Socio-Economics*, 39, pp.436-444.
- Enchautegui, M., Rodríguez, A., & Segarra, E. (2005). *Encuesta de desarrollo empresarial*. Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, CEDOE, San Juan.
- Eversole, R. (2003). My business pays me: labourers and entrepreneurs among the self-employed poor in Latin

- America. *Bulletin of Latin America Research*, (22), 1, pp.102-116.
- Hussain, D., & Yaqub, M. Z. (2010). Micro-entrepreneurs: motivations, challenges and success factors. *International Research Journal of Finance and Economics*, 56, pp.22-26.
- Instituto de Estadísticas de Puerto Rico. (2011). *Perfil del migrante 2000 a 2009*. San Juan, Puerto Rico.
- Instituto de Estadísticas de Puerto Rico. (2011). *Perfil del migrante 2010*. San Juan, Puerto Rico.
- Landström, H., Harirchi, G., & Aström, F. (2012). Entrepreneurship: exploring the knowledge base. *Research Policy* (41).
- Mandelman, F., & Montes-Rojas, G. (2009). Is self-employment and micro-entrepreneurship a desired outcome? *World Development*, (37), 12, pp.1914-1925.
- Putman, R. (2000) *Bowling alone: the collapse and revival of american community*. NY. Simon and Schuster.
- Ruggles, S., Alexander, J. T., Genadek, K., Goeken, R., Schroeder, M. B., & Sobek, M. (2010). Integrated Public Use Microdata Series: Version 5.0 [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota.
- Segarra, E. (2000). Expectativas de éxito para la reforma de bienestar social y el mercado laboral en Puerto Rico. En: <http://economia.uprrp.edu/ensayomono.html>. Consultada: marzo 2013.
- Segarra, E. (2006). Comment: labor supply and public transfers. En C. / . Brookings, S. Collins, B. Bosworth, & M. Soto-Class (Eds.), *The Economy of Puerto Rico: Restoring Growth* (pp. 136-145). Washington DC: Center for the New Economy/ Brookings Institution Press.
- Segarra, E. (2006). What happened to the distribution of income in Puerto Rico during the last three decades of the XX century? An statistical point of view” En: <http://economia.uprrp.edu/ensayo%20129.pdf>. Consultada: marzo 2013.
- Segarra, E., & Enchautegui, M. (2010). *Patrones y Tendencias en el Mal Uso de Fondos Públicos en Puerto Rico*. Informe Preparado para la Oficina del Contralor de Puerto Rico.
- Sotomayor, Orlando (1998). *Poverty and income inequality in Puerto Rico, 1970-1990*. San Juan, Puerto Rico: Centro

---

de Investigaciones Sociales. UPR

- Terjesen, S., & Amorós, J. (2010). Female entrepreneurship in Latin America and Caribbean: characteristics, drivers and relationship to economic development. *European Journal of Development Research*, 22, pp.313-330.
- US Census Bureau (2011). Class of worker by sex and median earnings in the past 12 months (In 2009 inflation-adjusted dollars) 2005-2009 american community survey 5-year estimates 2005-2009 american community survey. En: <http://factfinder2.census.gov/faces/nav/jsf/pages/searchresults.xhtml?refresh=t#none>. Consultada: diciembre 2011.
- World Economic Forum. (2010). Global Competitiveness Report 2010-2011. <http://www.weforum.org/reports/global-competitiveness-report-2010-2011-0>
- Yunnus, M. (2008). *Un mundo sin pobreza: las empresas sociales y el futuro del capitalismo*. España. Editorial Paidós Ibérica.

## Tablas

Tabla 1

	Todos los Hogares			Hogares pobres		
	2000	2006-2010	Cambio %	2000	2006-2010	Cambio %
<b>% de féminas</b>	38.4	51.7	35%	47.4	61.4	29%
<b>Distribución del Nivel de educación del jefe</b>						
Sin educación	4.5	2.3	-50%	6.8	3.7	-46%
jardín de infantes a 8vo	22.0	19.5	-12%	31.2	29.5	-6%
(9no a grado 12) sin diploma	15.2	11.1	-27%	20.5	16.2	-21%
Diploma de Escuela Superior	22.2	24.8	11%	23.2	27.6	19%
Post-secundaria sin BA	19.2	20.7	8%	13.9	17.1	23%
BA	11.8	15.4	30%	3.4	5.1	49%
MA	2.7	4.1	53%	0.5	0.7	44%
Doctorado o grado profesional	2.4	2.3	-5%	0.5	0.3	-49%
<b>Estatus laboral del Jefe</b>						
Empleado	38.3	43.2	13%	23.4	22.9	-2%
Desempleado	6.3	5.8	-8%	10.0	10.3	4%
Fuera de la fuerza laboral	55.4	51.0	-8%	66.6	66.8	0%
<b>% de jefes de familia que trabajaron en algún momento durante el año anterior</b>						
todos	51.5	47.4	-8%	32.5	28.1	-14%
varones	60.7	55.5	-9%	43.3	37.3	-14%
mujeres	36.8	39.9	8%	20.5	22.3	8%

Tabla 2

	Todos los Hogares			Hogares pobres		
	2000	2006-2010	Cambio %	2000	2006-2010	Cambio %
<b>Distribución del Tipo de Hogar</b>						
Hogar Familiar- pareja	54.85	44.4	-19%	44.5	30.5	-32%
Hogar Familiar- jefe solo	4.25	5.76	36%	4.28	6.3	47%
Hogar Familiar- jefa sola	20.83	24.22	16%	26.52	31.9	20%
Hogar no familiar jefe	8.65	11.03	28%	9.71	12.0	24%
Hogar no familiar jefa	11.42	14.59	28%	14.99	19.3	29%
<b>% de hogares sin participación laboral</b>	35.5	38.4	8%	56.5	59.5	5%
<b>% de hogares que recibe ingreso de negocios</b>						
reportó pérdidas	0.32	0.11	-66%	0.31	0.11	-65%
no reportó ingreso de negocios	92.35	90.6	-2%	94.31	92.48	-2%
reportó ganancias	7.33	9.28	27%	5.38	7.41	38%

Tabla 3

	Todos			Bajo el límite de pobreza		
	2000	2006-2010	Cambio%	200	2006-2010	Cambio%
Fuera de la Fuerza Laboral	36.0%	37.0%	2.9%	52.4%	56.1%	6.9%
Auto-empleado	5.9%	7.2%	22.8%	5.6%	7.0%	24.5%
Asalariado	58.2%	55.8%	-4.1%	41.9%	36.9%	-12.0%

**Figuras**







